

# LA NUEVA GEOGRAFÍA CULTURAL

## COMO ENFOQUE PARA EL ABORDAJE DEL TURISMO RELIGIOSO.

### SU EFECTO DINAMIZADOR A PARTIR DE LA SACRALIZACIÓN DEL TERRITORIO Y LA CONSTRUCCIÓN DE ATRACTIVIDAD TURÍSTICA

Ana Lía del Valle Guerrero<sup>14</sup>

Silvana Soledad Gallucci<sup>15</sup>

#### RESUMEN

*El presente artículo tiene como finalidad proponer el marco teórico de la Nueva Geografía Cultural para abordar el fenómeno del turismo religioso como dinamizador del territorio a partir de la asignación de sentido sagrado a un espacio preexistente. Para ello, el artículo se estructura en dos apartados. El primero, ahonda en la capacidad de la corriente geográfica propuesta para lograr la comprensión de los procesos de territorialización y patrimonialización. El segundo, muestra que la transformación del espacio en territorio se produce mediante dinámicas territoriales apoyadas en ambos procesos que llevan a la sacralización del espacio y a la construcción de atraktividad turística potenciando el turismo religioso.*

**PALABRAS CLAVE:** *Nueva Geografía Cultural - Turismo religioso - Territorialización - Patrimonialización - Sacralización del espacio - Atractividad - dinamización turística*

---

#### INTRODUCCIÓN

El principal aporte que realiza la Geografía es su capacidad para ofrecer una interpretación coherente e integradora de los territorios. Desde el enfoque que propone este artículo, se resalta su papel en los procesos de formación de identidad y construcción de territorios valorizados por su espiritualidad, que promueven y favorecen sentimientos y relaciones de pertenencia generando el soporte geográfico de las prácticas religiosas. De este modo, los territorios sagrados constituyen el anclaje geográfico en que se materializan las creencias.

---

<sup>14</sup> Mg. Ana Lía del Valle Guerrero. Docente del Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur. Integrante del equipo de investigación: "Procesos espaciales y dinámicas territorializadoras en el sudoeste bonaerense. Nuevas tendencias, nuevos escenarios". Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur. 12 de Octubre y San Juan – 4º Piso. (8000) Bahía Blanca. E. Mail: [aguerrero@uns.edu.ar](mailto:aguerrero@uns.edu.ar)

<sup>15</sup> Docente del Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur. Integrante del equipo de investigación: "Procesos espaciales y dinámicas territorializadoras en el sudoeste bonaerense. Nuevas tendencias, nuevos escenarios" y "Turismo y Desarrollo: Nuevos escenarios en la gestión integral de destinos turísticos en el Sudoeste Bonaerense". Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur. 12 de Octubre y San Juan – 4º Piso. (8000) Bahía Blanca. E. Mail: [gallucci@uns.edu.ar](mailto:gallucci@uns.edu.ar)

La Ciencia Geográfica ofrece una variedad de enfoques para el estudio de los fenómenos territoriales, en sus aspectos físicos y humanos, que puede ser abordado desde perspectivas muy diversas. Existen en la actualidad junto a los paradigmas clásicos, nuevas tendencias que permiten otras formas de entender el objeto de estudio de la Geografía y sus métodos de investigación. Estas corrientes se complementan y enriquecen mutuamente, brindando herramientas para abordar el territorio como fenómeno socioespacial.

En este marco, la corriente de pensamiento desde la cual se aborda la investigación estaría dentro de la Geografía Humanista, particularmente en las tendencias propuestas por la Nueva Geografía Cultural donde la Geografía de la Percepción muestra su incidencia a través del análisis de lo subjetivo, lo local y la percepción particular de los distintos actores sociales involucrados en el fenómeno del turismo religioso.

La perspectiva propuesta por la Nueva Geografía Cultural ha contribuido a pensar de otro modo los vínculos entre sociedad, espacio y cultura. El lugar, desde esta mirada constituye esa porción del espacio geográfico que es centro de significado para muchas personas estableciendo un vínculo emocional con una carga simbólica y afectiva diferente al resto del espacio (Cossio y García 2006).

Este enfoque propugna el estudio de los procesos y las formas espaciales generados a causa de la acción del hombre mediante la observación, análisis y valoración de los aspectos comportamentales individuales que tienen repercusión sobre el territorio. Los estudios se realizan a escala microsocia - desde lo subjetivo, local e individual - para luego establecer comportamientos espaciales reales a nivel grupal.

Para comprender el pasaje del espacio al territorio, es necesario entender que el espacio no nos dice nada por sí solo, ya que para comprenderlo hay que analizar su proceso de construcción a través del estudio de los vínculos sociales. El espacio así construido se transforma en territorio como producto social. Desde el marco teórico-conceptual de la Nueva Geografía Cultural, este artículo propone el abordaje del fenómeno del turismo religioso como creador y dinamizador del territorio a partir de la asignación de sentido sagrado a un espacio preexistente.

Con esta finalidad el artículo se estructura en dos apartados. El primero, ahonda en la capacidad de la corriente geográfica propuesta por la Nueva Geografía Cultural para lograr la comprensión de los procesos de territorialización y patrimonialización. El segundo, muestra que la transformación del espacio en territorio se produce mediante dinámicas territoriales apoyadas en ambos procesos que llevan a la sacralización del espacio y a la construcción de atraktividad turística potenciando el turismo religioso como dinamizador del territorio.

## I. Corriente de pensamiento en la que se enmarca la propuesta

Los principales rasgos que identifican a la **Geografía Humanista** se centran en la investigación de los lazos existentes entre los individuos y su entorno. Concede primacía a la experiencia subjetiva inmediata y entiende el espacio como lugar vivido y percibido. Investiga acerca de la intencionalidad de los actos humanos a través de la toma de decisiones a la vez que persigue entender los hechos sociales desde la propia perspectiva de los actores (Marron Gaité 2009).

Dentro de la Geografía Humana, el enfoque de la **Nueva Geografía Cultural** fue cambiando a lo largo del tiempo a través de la asociación con otras ciencias; inicialmente se vinculó con la Antropología, luego tuvo un acercamiento con la Sociología y en su última etapa se encuentra asociada a la Psicología. Desde esta perspectiva, todo lugar -además de sus funciones económicas, históricas y sociales- es también un espacio psicológico, que detenta una carga de significados subjetivos y condicionados por las múltiples variables tanto internas como externas que afectan al individuo.

"La Nueva Geografía se caracteriza por sus preocupaciones teórico metodológicas que defienden una progresiva apertura hacia otras Ciencias para incorporar de ella, conceptos, teorías, temáticas, y técnicas de análisis capaces de elevar la calidad científica del trabajo geográfico." (Méndez 2008: 132)

Esta perspectiva comprende los "valores culturales expresados no tan sólo en aspectos más visibles o materiales (construcciones), sino también invisibles (lengua, religión) y de orden subjetivo (psicología, idiosincrasias)." (Capellà 2002:12). Desde esta perspectiva, el territorio en tanto construcción cultural desarrollada a lo largo de la historia, tiene un rol relevante en la construcción de marcos culturales.

La visión de la geografía que da prioridad al estudio de los procesos cognitivos individuales en sus enfoques y explicaciones se denomina Comportamental. Esta problemática caracteriza a la **Geografía del Comportamiento y de la Percepción** que surgen en la década de los '60 como reacción frente a los modelos normativos de interpretación de la realidad impuesto por la Geografía Cuantitativa (Bailly y Beguin 1991:27).

La **Geografía Comportamental** parte de los espacios-actitudes y de los espacios-actividades de los individuos para comprender el uso que el hombre da a su espacio vital. Se podría hablar de la micro-geografía como consecuencia del empleo de los datos individuales ya que en vez de dedicarse a regiones o grupos sociales, se consagra a los individuos y a sus actitudes espaciales, a su calidad de vida y a su bienestar. Así, esta corriente considera que el espacio individual de la vida cotidiana constituye la base del espacio social ya que las motivaciones individuales guían las conductas espaciales, y éstas son potentes factores explicativos de las estructuras espaciales observadas" (Bailly y Beguin 1991:28).

La **Geografía de la Percepción** entiende al **espacio vivido** como sentido del lugar abarcando las cualidades fisiológicas y psíquicas de dicho espacio (Bailly y Beguin 1991:27). El espacio vivido se basa

en un conjunto de símbolos y valores que van surgiendo mediante un conjunto de impresiones y experiencias, personales y colectivas que permiten formar imágenes a través del filtro que realiza cada individuo. Este filtro permite formar una imagen mental, que es el eslabón que media entre el medio real y la conducta del hombre. Cada persona percibe el espacio de modo diferente influido por las emociones y las experiencias personales que son un factor básico en la organización de las percepciones (Puyol 1988).

El estudio de los espacios vividos es importante para la comprensión de las conductas espaciales. Entre el espacio que un hombre quiere conocer y uno mismo se interponen el filtro de la propia personalidad (aprendizaje, cultura, psicología) y el de su entorno (una barrera montañosa, una alta densidad de población). La imagen que se tiene del espacio corresponde de hecho a un espacio percibido y vivido guiando sus decisiones espaciales, la elección de la localización y el desplazamiento, entre otras (Bailly y Beguin, 1992: 57).

Además del espacio vivido de lo individual, también el espacio en tanto producto social debe reconocerse como una entidad física definida con una representación social y un proyecto en el que operan individuos, grupos, instituciones, relaciones sociales con sus propias lógicas e intereses teniendo entonces una doble dimensión: es a la vez material y representación mental, objeto físico y objeto mental (Ortega Valcarcel 2004:34).

Como síntesis de lo mencionado en el párrafo anterior se define al **espacio geográfico** como "la materialización de las relaciones sociales" (Santos 1988). Siguiendo esta definición, una forma de comprender el espacio es a través de los vínculos que se establecen entre la sociedad y la naturaleza que se vuelven visible en el paisaje. El **paisaje** es una red coherente de significados sociales, con una utilización material y una significación cultural; es decir un producto social terminado sumado a una realidad ecológica.

Según R. Méndez (2008:147) "El paisaje es una expresión material simbólica de una sociedad y de su evolución en el tiempo, pero también como recurso patrimonial debe ser conocido, valorado, protegido y en algunos casos recuperado. La mirada geográfica se interesa no sólo por el objeto tangible sino también por la imagen percibida y evaluada por las personas que lo observan, generadoras de valoraciones sociales dominantes en cada lugar y momento histórico, lo que a su vez incide sobre el tipo de actuaciones que se llevan a cabo."

En el territorio así como en el paisaje se enfatiza más en el carácter histórico y dinámico de la interacción del hombre con el lugar. Mientras que en el lugar se pone énfasis en el carácter ontológico (Capellà 2001:10) haciendo referencia a la identidad del individuo.

De lo anterior se desprende que no vivimos en espacio, sino en lugares. Este último término tiene un doble significado: por un lado, es un referente geográfico preciso que nos ubica en el espacio y por otro, también hacer referencia a la identidad del individuo (Capellà 2001: 9)

El concepto de **lugar** contiene distintos significados. Se entiende desde una visión racional como el punto de encrucijada de las variables temporal y espacial (topo) y desde una visión de raíz geográfica, aparece asociado al de comunidad (concepto de raíz antropológica) y al de identidad (Ortega Valcarcel 2004:34). Desde esta última visión, el lugar se constituye en "dador de identidad". El lugar se entiende entonces como una "representación simbólica que sirve como referente identificador de características propias que son compartidas dentro de una comunidad más genérica. Un mismo individuo podrá tener varios lugares de referencia en función de la evolución de su vida, e incluso podrá tomar como referente el espacio de sus antepasados sin apenas conocerlo" (Capellà 2001:9).

Desde la perspectiva de la Geografía Humana, el concepto de **territorio** desplazó paulatinamente a los términos espacio o lugar. En sus inicios el concepto de territorio se utilizaba desde un enfoque político, asociado al concepto de control político dentro de un espacio determinado. La Nueva Geografía Cultural retomó el concepto de territorio poniendo énfasis en su carácter simbólico y su papel identitario. Desde este nuevo contexto, se considera el concepto de territorio como una porción de espacio vivido por una comunidad en constante cambio. Se trata de un espacio en mutación que se aleja de la idea política del territorio como marco fijo e inquebrantable (Capellà 2001: 13).

Siguiendo este pensamiento, como señala R. Bustos Cara (1998: 71) -retomando las ideas de C. Raffestein que diferencia los conceptos de espacio y territorio- propone definir al territorio como espacio con sentido. El sentido está influido por las ideologías dominantes en una etapa histórica determinada en relación a un proyecto compartido, colectivamente o no, pero hegemónico.

El lugar crea lazos personales y culturales y facilita la formación de una identidad común. La **identidad**, por lo tanto, es una realidad relacional, el territorio puede o no tener identidad, tenerla implica establecer una relación vincular y un sentido de pertenencia a un espacio concreto con características propias, que es el lugar. Se entiende por identidad de un territorio al "conjunto de percepciones colectivas que tienen sus habitantes con relación a su pasado, sus tradiciones y sus competencias, su estructura productiva, su patrimonio cultural, sus recursos materiales y su futuro" (Sorre 1957:315 citado por Escriché 2004:134).

En síntesis, se entiende que el marco teórico propuesto por la Nueva Geografía Cultural es adecuado para el estudio del fenómeno del turismo religioso ya que las prácticas religiosas se relacionan con valores individuales del ser humano como la fe, la espiritualidad y lo sagrado. De este modo, el enfoque teórico propuesto permite una mejor aprehensión del turismo religioso en tanto aborda la subjetividad del individuo y los lazos que establece con su entorno, entendiendo al espacio como un lugar vivido y percibido.

## **II. El turismo religioso como dinamizador del territorio a través de la sacralización del espacio**

El **turismo religioso** se vincula al turismo cultural en su dimensión socioespiritual. Existen tres

tipos de enfoque sobre el turismo religioso: el enfoque espiritual, sociológico y cultural (Chaspoul y Lunven citado por Montaner Montejano 1996:68). En el presente trabajo, se adopta la primera propuesta, la cual refiere al turismo religioso como un medio de acercamiento a Dios para el individuo. Esto implica que el visitante sea creyente y que tanto la peregrinación como el retiro espiritual sean parte integrante de la práctica de su fe. A su vez, el visitante se siente afectado por la emoción hacia un lugar y por el ambiente que lo envuelve permitiendo una conversión o un afianzamiento de su fe en el transcurso de su viaje y de su visita (Montaner Montejano 1996:68).

En este sentido, peregrinación y turismo religioso se encuentran estrechamente vinculados y puede decirse que la primera es una manifestación de la segunda. Grunewald (1999) sintetiza en tres categorías a estos visitantes, sean creyentes o no, pero que acceden a los lugares de culto y santuarios: a) Los que acceden motivados sólo por una experiencia religiosa y luego retornan a su lugar de origen. b) Los que motivados por una experiencia religiosa, complementan esta práctica con otras diferentes en la zona de destino. c) Los que acceden a estos sitios atraídos por los componentes culturales con relación a la religión, como pueden ser obras de arte, arquitectura, ritos, etc.

De acuerdo con el párrafo precedente, se observa que el visitante puede responder a múltiples motivaciones, con diversas lógicas y formas de acción en los lugares de destino. El turismo religioso como dinamizador del territorio atrae no sólo a visitantes con motivaciones espirituales sino también a visitantes con otras motivaciones vinculadas a sus aspectos culturales.

La asignación de valor sagrado a un espacio que posteriormente dará origen al turismo religioso es consecuencia de dos procesos concurrentes: por un lado, el proceso de territorialización mediante la asignación de sentido a un espacio que no era significativo para la comunidad local, transformándolo en territorio; y por otro, la asignación de valor sagrado que conduce a una sacralización del espacio llevando luego a un proceso de patrimonialización que apoyado en la legitimación cultural, a través del reconocimiento de la sociedad de valores identitarios y culturales, produce una activación del patrimonio que deviene luego en atractividad turística, fundamental para el desarrollo del turismo religioso. Como consecuencia de ambos procesos se generará una dinamización del territorio a través del turismo religioso. (Figura N°1)

Existe una fuerte relación entre los conceptos de patrimonio y territorio, ambos tienen en la sociedad el rol de mediación interpersonal y de cemento identitario. En este sentido, Bustos Cara (1998:71) define la **territorialización** como un proceso de construcción y estructuración que incluye como totalidades al conjunto de la organización social global u organizaciones parciales. Cada proceso de estructuración implica también un proceso de desestructuración que genera las condiciones para la reestructuración que vendrá. En términos de territorio se traduciría en: territorialización, desterritorialización (transformación en espacio) y reterritorialización.

Este autor, sostiene que la **patrimonialización** es un "proceso voluntario de incorporación de valores socialmente construidos, contenido en el espacio-tiempo de una sociedad particular y forma parte de los procesos de territorialización que están en la base de la relación entre territorio y cultura. La apropiación y valorización como acción selectiva, individual o colectiva, se expresa en acciones concretas que permiten construir referencias identitarias durables." (2004: 11)

El proceso de territorialización, implica la transformación del espacio en territorio mediante la **asignación de sentido**. Desde la perspectiva de la Nueva Geografía Cultural y en particular la Geografía de la Percepción, el estudio de los lugares sagrados incluye la consideración de las imágenes mentales de los individuos sobre esos lugares. Este enfoque geográfico aplicado al estudio de los espacios sagrados, está íntimamente relacionado con las percepciones que individuos y grupos manifiestan sobre determinadas porciones del espacio asociadas a fenómenos que según sus creencias, le confieren una naturaleza sagrada.

El **espacio sagrado** no resulta entonces de una elección deliberada del hombre sino de un descubrimiento de ese espacio considerado especial. Se define el espacio sagrado como aquel punto de la superficie terrestre donde se tocan lo divino y lo humano pasando a considerarlo como especial y único resultando así en su **sacralización** (Mouga Poças Santos 2009: 197).

Junto al proceso de territorialización, se desarrolla también el proceso de patrimonialización que resignifica el patrimonio a partir de procesos sociales de asignación de sentido al territorio que llevan a la activación patrimonial y a la construcción de atraktividad turística.

Los procesos sociales de asignación de sentido llevan a la **legitimación cultural** en la medida que el patrimonio produce adhesiones por parte de la sociedad dado que se vincula estrechamente con valores identitarios y culturales (Almirón, Bertoncello, Troncoso 2006:118).

El patrimonio no sólo se define como la herencia sino también es el resultado de procesos actuales de **activación patrimonial** que consisten en un proceso de selección de determinados objetos entre un conjunto amplio de objetos pasibles de ser patrimonializados y una vez que son legitimados culturalmente se convierten en fuente de atraktividad turística.

La condición de **atraktividad** puede ser construida socialmente, no sólo a partir de cualidades propias del destino turístico; sino también por el interés en transformar diferentes lugares en destinos turísticos, a partir de la puesta en valor de patrimonios potenciales presentes en el territorio. La condición de atractivo turístico no es una condición inherente a dicho rasgo sino una asignación social; esto es, el resultado de un proceso social que conduce a otorgarle una valoración positiva que concita el interés por utilizarlo, transformándolo de este modo en un recurso turístico. Los lugares donde esto sucede, devienen por lo tanto en lugares de destino turístico. (Cammarata 2009)

### III. Reflexiones finales

A modo de cierre, se resalta que el artículo presentado ahonda en la capacidad de la corriente geográfica propuesta por la Nueva Geografía Cultural cuyo enfoque aporta conceptos básicos que permiten construir un marco teórico para comprender en forma integral los procesos de territorialización y patrimonialización con relación al fenómeno del turismo religioso. Esta práctica puede incluirse dentro del turismo cultural implicando una adecuación del patrimonio cultural para su uso turístico.

Para entender este proceso de construcción del territorio con base en las motivaciones religiosas que conducen a la definición de un espacio sagrado, se explicaron los procesos de territorialización y patrimonialización como dos procesos concurrentes que convergen en la sacralización del espacio dinamizando el territorio a partir del turismo religioso.

En síntesis, se propone el marco teórico de la Nueva Geografía Cultural como un enfoque integral para el análisis territorial del turismo centrado en las prácticas religiosas y sus efectos dinamizadores en el espacio, ya que los fenómenos religiosos adquieren forma y contenido territorial como resultante de procesos espaciales que los han originado.

## BIBLIOGRAFIA

- Almiron, A.; Bertonecello, R. & Troncoso, C. (2006): Turismo, Patrimonio y Territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos argentinos. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, CIET, Vol. 15 (2), 101-124.
- Bailly, A. & Beguin, H. (1992): *Introducción a la geografía humana*, Colección de Geografía, Barcelona: Masson.
- Bailly, A. (1979): *La percepción del espacio urbano*, Colección Nuevo Urbanismo, Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Cossio, B. & García, L. (2006): Memoria colectiva e identidad nacional. Reflexiones en torno a la identidad desde el rescate. En Capellà Miternique, H. (comp.) *Identidades y desencuentros de la Argentina. Aportes desde la Geografía Cultural*, (44-51), Instituto de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de la Pampa.
- Carballo, C. (2009). Repensar el territorio de la expresión religiosa. En Carballo, C. (coord.) *Cultura, territorios y prácticas religiosas* (19-42), Buenos Aires: Editorial Prometeo Libros.
- Cammarata, E. (2009). La valorización del espacio-lugar en el acontecer turístico: Perspectivas teóricas. Desafíos y controversias para su desarrollo. *Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo*, Vol. 7, 15-32.
- Flores, F.C. (2009). De la "Ciudad del Acuerdo" a la "Ciudad de María". Turismo Religioso en San Nicolás de los Arroyos. En Bertonecello, R. (comp.) *Turismo y Geografía: Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*, (159-181), Buenos Aires: Ediciones Siccus.
- Capellà, H. (2001). *Curso de posgrado Cultura y Territorio*, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía.
- Capellà, H. (2002). Geografía cultural: la gran desconocida. *Boletín de la A.G.E.* N° 34, 11 a 18.
- Urry, J. (1996). *O olhar do turista. Lazer e viagens nas sociedades contemporâneas*, Sao Paulo: SESC y Studio Nobel.
- Montaner Montejano, J. (1996). *Psicosociología del turismo*, capítulo 7, Madrid: Editorial Síntesis.
- Ortega Valcarcel, J. (2004). La geografía para el siglo XXI. En Romero, J. (coord.) *Geografía Humana* (25-54), Barcelona: Ariel.
- Grunewald, L. (1999). Turismo y peregrinaciones religiosas, *Caminos*, Año IV, N° 8, Publicación del Instituto de Investigaciones en Turismo, Facultad de Historia y Letras, Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- Mouga Poças Santos, M. (2009) Religión y dinámica espacial. Del espacio y de los lugares sagrados al territorio religioso. En Carballo, C. (coord.) *Cultura, territorios y prácticas religiosas* (195-212). Buenos Aires: Editorial Prometeo Libros.
- Marrón Gaité, M.J. (2009). *Investigación en geografía. Concepto y método en las distintas etapas y tendencias*. Cátedra didáctica de las ciencias sociales, Facultad de Educación, Centro de Formación del Profesorado, Universidad Complutense de Madrid.
- Santos, M. (1988). *Metamorfosis del espacio habitado*, San Pablo, Brasil: Hucitec.
- Santos, M. (1996). *A natureza do espaço. Técnica e tempo, razão e emoção*. San Pablo, Brasil: Hucitec.
- Rafael Puyol (coord) (1988): *Geografía Humana*, Madrid, España.
- Méndez, R. (2008). Trayectoria reciente de la geografía: algunos problemas y potencialidades para su enseñanza. *Revista Huella*, N° 12, Instituto de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad

Nacional de la Pampa, 128-155.

Bustos Cara, R. (1998). Espacio-tiempo y territorio. En de Bulnes, M. C. & Bustos Cara, R. (comp.) *Estudios regionales interdisciplinarios*, (67-83), Bahía Blanca: Ediuns.

Bustos Cara, R. (2004). Patrimonialización de valores territoriales. Turismo, sistemas productivos y desarrollo local. *Aportes y Transferencias. Tiempo Libre, Turismo y Recreación*. Vol. 2 (8), Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 11-24.

Bertoncello, R. (2002). Turismo y Territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y Transferencias. Tiempo Libre, Turismo y Recreación*. Vol. 6 (2), Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 31-50.

Bertoncello, R.; Castro, H. & Zusman, P. (2003). Turismo y patrimonio: una relación puesta en cuestión. En Bertoncello, R.; Fani, A. & Alessandri, C. (comp.) *Procesos territoriales en Argentina y Brasil* (277-291), Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires y Universidad de San Pablo.

Bertoncello, R. (comp.) (2009). *Turismo y geografía: Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*, Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Figura N°1: El turismo religioso y las dinámicas territoriales generadas por los procesos de territorialización y patrimonialización.

